

Revista de Castellón

AÑO III

QUINCENAL ILUSTRADA

NÚM 48

ARTE  LITERATURA  HISTORIA  ACTUALIDADES

ARTE LOCAL



SEGADORS CASTELLONENCIS.-- Cuadro del pintor Vicente Castell, publicado en la monumental obra "Geografía del Reino de Valencia,, que edita D. Alberto Martín, de Barcelona.



Le dispara este sermón:
—Mucha calma y sangre fría
En tu cruz te recomiendo,
Que no ha de estar Dios haciendo
Un milagro cada día.

XVII

Tan consumido y escueto
Lupo el avaro acabó,
Que gracias si le quedó
La piel sobre el esqueleto;
Y juran sus parroquianas
Que lo hizo el indino aposta,
Para evitar que á su costa
Se regalen los gusanos.

XVIII

Porque oye un chiste algo verde
Camila en cierta función,
Con visible turbación,
El color del rostro pierde.
—Vuelvan á lucir las rosas,
Camila en tu blanca tez,
Que no es la primera vez
Que oyes decir ciertas cosas.

XIX

Ayer convidé á Ramón
Que se embauló en el garguero
Una pierna de carnero,
Dos perdices y un capón;
Y aun se lamenta el bendito
Tras de tales fechorías,
Porque desde hace unos días
Ha perdido el apetito.

XX

El marido de Maruja
Café con tostada, hizo
Que le trajeran del Suizo,
Y como entiende la aguja
De marear, á su amada
Consorte decía así:
—Mira, el café para mí,
Y para ti la tostada.

GERMÁN SALINAS.

MIRAVET

II

Después que el Cid Campeador hizo memorable á Miravet, otra vez suena el nombre de este castillo en las crónicas levantinas. Tortosa había caído definitivamente en poder de los cristianos y Ramón Berenguer IV, conde de Barcelona, hizo el nombramiento del primer mitrado. Mas tarde, D. Jaime I, para compensar á D. Ponce de Torrellas, obispo entonces de dicha ciudad, de los considerables daños que sus diocesanos habían recibido de los moros y responder á los gastos y ofrecimientos del prelado para auxiliar al ejército cristiano en el intento de conquistar á Peñíscola, entre otras gracias, le otorgó en 1225 la donación de los castillos de Zufera y Miravet en la comarca de Cabanes, con sus sierras, aguas, pastos, caminos y demás para cuando fuesen recuperados de poder de los sarracenos.

Zufera fué una aldea fortificada sita en el interior del barranco de Miravet, sobre la vertiente oriental del monte que hoy se llama Sufera, adosada á una gran mole rocosa, acantilada é inaccesible; tan solo por un punto podía subirse difícilmente, una tras otra persona, á la altura de más de treinta metros, en donde aparece una meseta cuyo borde, cercado de precipicios, mide unos cuatrocientos metros, hallándose á 500 sobre el nivel del mar.

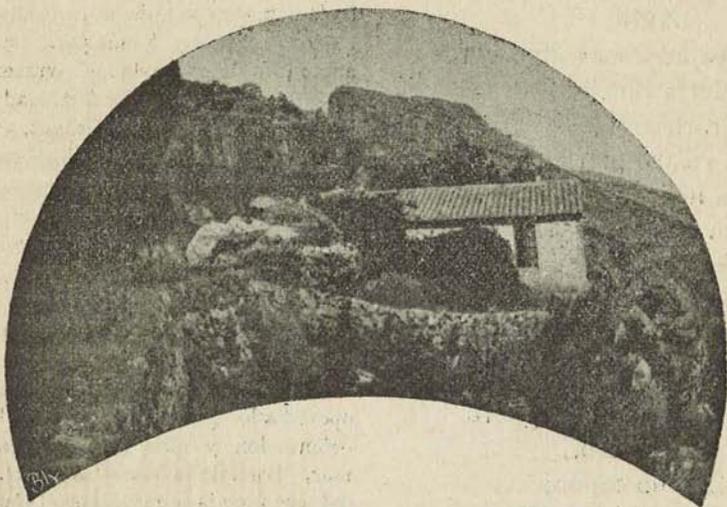
Hacia la parte de la Plana presenta un gran aportillado que los pescadores lo toman como orientación y guía para calar sus redes en el mar, denominándole el *Portalet*, y los vecinos del barranco le conocen por el Castillo de Sufera.

Hoy sería temerario pretender subir á la expresada meseta sin importantes reparos en el terreno que hicieran practicable la ascensión; mas por las referencias de quienes tuvieron el atrevimiento de subir trabajosamente á la misma, puede decirse que en el sitio de ingreso existen piedras sueltas y aun obradas con argamasa caliza en disposición tal, que parece sirvieron de baluarte para obstruir y defender la entrada, caso necesario. También había en el interior otros montones del propio material y en alineación, como si fueran los cimientos de viviendas derruidas. Igualmente, cerca de la orilla se observa una perforación casi circular á modo de ancho pozo, y aunque en parte está relleno de pedruzcos, de estos al ras del suelo media todavía una altura de unos tres metros, pudiendo

haberse utilizado como cisterna por los antiquísimos moradores de Zufera.

Todo induce á creer que nos hallamos en presencia de una *Croa*, de un *Castro* prehistórico; de un recinto fortificado que sirvió de albergue á las gentes que habitaron en las grutas vecinas, de las que en otro lugar me ocuparé, cuando la moderación de la temperatura, el deshielo y la vista del sol radiante, antes oculto tras las nubes que cubrían el firmamento, les consintió abandonar sus refugios cavernosos y construir al aire libre las toscas cabañas en la meseta de Sufera. Claro que con el tiempo, aminorados los peligros de impulsivos y audaces enemigos y acrecentado el vecindario, se pensaría en levantar un suburbio de mejores acomodos, inmediato al *Castro* y

llavieja) y Segó (Vall de Uxó), antiguos castros que contorneaban las planicies comprendidas entre el mar y los montes, en forma de arco, apoyados en el promontorio de Oropesa y el collado de Almenara; en cuyas planicies se levantaban las poblaciones litorales de Benicasim, Fadrell, Almazora, Burriana, Mascarell, Moncófar, La Llosa, Chilches y numerosas aldeas. También tenía á la vista y á corta distancia á Albalat, con significado en árabe de *el pavimento*, aplicado para designar las vías romanas, actualmente castillejo arruinado sobre una colina en el extremo nordeste del propio término de Cabanes, próximo al estanque de los Anades, como se denominaba en tiempos medioevales y aun anteriores, donde el Maestro Diago, quizá con algún error, señala



Miravet -- Sufera

bajo su protección, formándose el aduar de Zufera que ha subsistido hasta después de la reconquista. Aun se distinguen, por las piedras ordenadas en paredones de aspecto semi-ciclópeo, la disposición de las casas y calles escalonadas, los trozos del muro que las circueja y el aljibe de fábrica en perfecto estado de conservación.

Miravet fué una población importante bajo el punto de vista militar, según dije con motivo de ocuparla el Cid Campeador. Se comunicaba con Zufera y este castillo, á su vez, con Montornés, desde el cual podían transmitirse los avisos al castillo de la Magdalena y sucesivamente á los de Onda, Puig de Pascuas (Bechí), Noulas (Vi-

el solar de la desaparecida Hilactes, ciudad nombrada por Avieno, que puede corresponder á unas ruinas sumergidas en el mar á doscientos metros de la orilla, hacia el lado sur de las marismas que fueron estanque y primeramente, tal vez, fondeadero ó puerto como el que se supone existió en el espacio ocupado por los marjales de Almenara.

El historiador regnicola P. Dominico identifica á Albalat también con Ildo, que como mención de la vía romana se menciona en el itinerario de Antonino y los vasos Apolinarie, y Escolano supone fuera la antigua Oleastro de Ptolomeo, si bien pone á Ildo en el lugar de Miravet. Por cierto que en las inmediaciones de

Albalat se han descubierto de reciente urnas cinerarias enterradas que contenían brazaletes metálicos, (1) pertenecientes á un pueblo penetrado de influencias orientales, quizá fenicio-púnicas, que practicaba la incineración de sus muertos, depositando en vasijas de barro los funerarios despojos.

El área del castillo de Miravet, cubierta por sus actuales ruinas, muy dignas de contemplación y exámen como monumentos artísticos é históricos, representa una extensión bastante mayor que el reducido solar de Zufera; sus construcciones son más modernas, la fábrica de las mismas es mampostería con cemento de cal. Tenía una sola entrada por una cortadura artificial en la roca viva sobre la que se tendía un puente levadizo; una muralla rodeaba la parte de poblado no defendido por abismos que provocan al vértigo, apareciendo distribuido en tres recintos provistos de sus respectivas plazuelas y algibes; el primero, en posición inferior, dedicado exclusivamente á viviendas; en el segundo ó central, se hallaba el templo de una nave con dos arcos que se conservan, y el tercero en el punto más elevado, con un portal de sillería para la entrada, contiene los restos de un edificio más distinguido que los otros de la extinta población, con pórticos de piedra labrada, probable residencia del alcaide ó gobernador, y un campanario que amenaza derrumbarse por completo.

Esta población debió deshabitarse en la primera década del siglo pasado que, efecto de prolongadas lluvias torrenciales con acompañamiento de trepidaciones sísmicas, cuartearon la mayor parte de los edificios, al igual que el antiguo monasterio del Desierto de las Palmas, causando tal espanto en sus moradores que lo abandonaron totalmente. Todavía se recuerda y así consta en el archivo parroquial de Cabanes, que las tejas del templo referido se utilizaron en la techumbre del ermitorio del calvario.

La despoblación de Miravet determinó el abandono de la mayor parte de las tierras afectas, convirtiéndose en guarida de forajidos que desbalijaban á cuantos se atrevían á transitar por la casi solitaria barrancada. Por aquellos tiempos se refugiaron en las montañas de Miravet unos tripulantes de un barco pirata, que no pudieron reembarrancar cuando en el Grao de Castellón fué rechazado por dos lanchas cañoneras que desde

Burriana acudieron, siendo prontamente capturados.

Por fin, dos familias numerosas, próximamente emparentadas, compuestas de los respectivos matrimonios y quince hijos, todos varones, procedentes de un pueblo del alto maestrazgo, se instalaron en una cueva existente en la finca de mi pertenencia denominada Fontallá, donde tengo instalada una bodega y otras dependencias, restauraron algunos predios improductivos, hicieron nuevas roturaciones y ahuyentaron á los huéspedes peligrosos que infestaban la vecindad; al extremo, de que en plena guerra civil, un grupo de partidarios de D. Carlos que pasó por allí, les causaron algunas molestias, y en evitación de que se repitieran, las familias Ripollés, que así se llamaban, en concierto con los restantes vecinos, determinaron oponerse al tránsito ó penetración de gente armada, cualesquiera fuese su pertenencia, y al intento adoptaron las precauciones que estimaron conducentes al fin propuesto. A poco, una partida volante de carlistas pretendió internarse en el barranco de Miravet, y tal maña desplegaron los animosos masoveros, haciendo uso de piedras y armas de fuego, que las huestes del pretendiente, batidas y maltrechas, tuvieron que retroceder con sensibles bajas en su gente.

MANUEL PERIS.

Recuerdos del Carnaval

Al amigo Daniel Camarlench

Siendo yo estudiante, tenía vivos deseos de asistir á un baile del Casino Antiguo, donde se congregan la belleza y el buen gusto de Castellón, para hacer brillante alarde femenino de que no estaban muy lejos cuando Dios hizo el reparto de la gracia y la hermosura.

Después de tomar el café en ese aristocrático círculo, que juntamente con el Paseo de Ribalta, constituyen el noble orgullo (muy justificado por cierto) de mi patria chica, fuime á casa de mi patrona, cuya

(1) D. Joaquín Peris las conserva en su colección de antigüedades.